



Human Life International[®]

BOLETÍN DE SEMINARIANS FOR LIFE INTERNATIONAL[™]

Volume XVIII, No. 2

Otoño del 2008



Índice

Página 2 *Una carta pastoral al pueblo de Colorado del Norte, EEUU, por Su Excelencia Mons. Charles J. Chaput, O.F.M. Cap.*

Página 8 *Recursos que recomendamos*

Estimados hermanos en Cristo:

Soy el Padre Bill Bellrose, CPM, y pertenezco a la congregación de los Padres de la Misericordia. Acabo de empezar a trabajar en Human Life International (HLI). Llevo apenas un año de sacerdote en esta congregación, pero espero poder ayudar no sólo con mi experiencia como sacerdote y religioso, sino también, hasta hace poco, como seminarista que ha estado donde ustedes están ahora y sabe cuán importante es conocer los aspectos teóricos y prácticos de los temas provida.

Con este propósito, estaré trabajando en la preparación del boletín de la Internacional de Seminaristas Provida (SFLI, por sus siglas en inglés) y también comenzaré una página “blog” (en inglés) en <http://semforlife.blogspot.com/>. Este blog les ayudará a saber qué está pasando en el movimiento provida y cómo usar esa información de manera práctica. Las *Citas de santos* será uno de los temas más importantes. Estas citas pueden ser útiles para homilías y conferencias. Acostumbro a colocar en una lista las citas que he usado tanto en homilías como en conferencias, y cambio estas citas cada varios días, de manera que manténganse alertas al respecto.

El blog mismo tendrá algunos asuntos que son prácticos a nivel parroquial, pero también tendrá algunos que les ayudarán a tener una visión más global de lo que estamos haciendo. Sobre todo, tengo la esperanza de que el blog será una manera rápida para informarse e investigar y así ser capaz de responder a algunas de las preguntas que las personas de sus parroquias les harán.

Estaré tomando el puesto de Director de la SFLI —y de este boletín— que hasta ahora ha ocupado John Fusto. John ha realizado una maravillosa labor en la producción de este boletín durante los últimos tres años y ahora me está pasado a mí la batuta. Espero continuar esa gran labor.

En estos momentos estamos preparando dos ediciones especiales sobre el 40 aniversario de la *Humanae vitae*. Hay una gran cantidad de escritos muy enriquecedores acerca de esta encíclica que han sido elaborados durante los últimos 40 años. Para comenzar, he colocado en este número un artículo del Arzobispo Chaput, que fue escrito hace 10 años durante el 30 aniversario. Sé que podrán apreciar cuán refrescante es su sabiduría en medio de un mundo plagado de disenso.

Espero poder promover, junto con ustedes, el Evangelio de la Vida.

¡Que Dios les bendiga a todos!

Padre William Bellrose, CPM
Human Life International



John Fusto (a la derecha) le da la bienvenida al Padre Bellrose como nuevo director de la Internacional de Seminaristas Provida.



Una carta pastoral al pueblo de Colorado del Norte, EEUU, Su Excelencia Mons. Charles J. Chaput, O.F.M. Cap.

Amados hermanos y hermanas en el Señor,

Hace treinta años esta semana, el Papa Pablo VI emitió su carta encíclica *Humanae vitae* (*Sobre la vida humana*), la cual reafirmó la enseñanza constante de la Iglesia sobre la regulación de los nacimientos. Ciertamente es una de las intervenciones papales más mal entendidas del siglo XX. Fue la chispa que ocasionó tres décadas de dudas y disenso en muchos católicos, especialmente en los países desarrollados. Con el paso del tiempo, sin embargo, ha demostrado ser profética. Enseña la verdad. Mi propósito con esta carta pastoral, por consiguiente, es simple. Estoy convencido de que el mensaje de la *Humanae vitae* no es una carga, sino uno de alegría. Estoy convencido de que esta encíclica ofrece la clave para que los matrimonios sean más profundos y enriquecedores. Por tanto, lo que les pido a las familias de nuestra Iglesia local no es simplemente un asentimiento respetuoso a un documento cuyos críticos consideran irrelevante, sino *un esfuerzo activo y constante de estudiar la Humanae vitae*, enseñarla fielmente en nuestras parroquias y animar a nuestros matrimonios a vivirla.

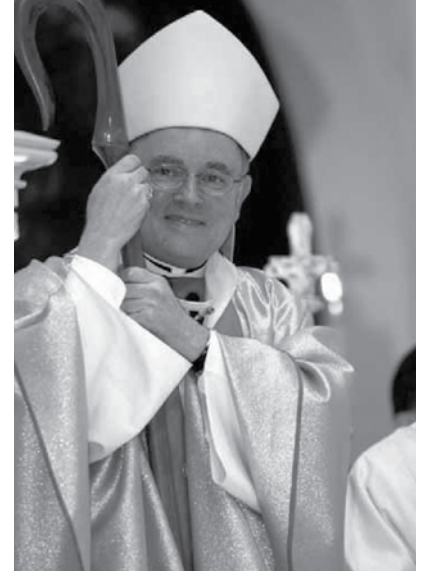
I. El mundo desde 1968

Tarde o temprano, cada pastor aconseja a alguien que lucha con una adicción. Usualmente, el problema es el alcohol o las drogas. Y usualmente el escenario es el mismo. El adicto reconoce el problema, pero dice sentirse impotente ante él. O, alternativamente, el adicto niega tener un problema del todo, aunque la adicción esté destruyendo su salud, su empleo y su familia. No importa cuán juicioso sea el pastor, no importa cuán verdaderos y persuasivos sean sus argumentos, y no importa cuán peligrosa para la vida misma sea la situación, el adicto simplemente no puede entender, o no puede poner en práctica, el consejo impartido. La adicción, como una gruesa hoja de vidrio, separa al adicto de cualquier persona o cosa que pudiera ayudarle.

Una de las maneras de entender la historia de la *Humanae vitae* es examinar las tres últimas décadas a través de esta metáfora de la adicción. Creo que el mundo desarrollado considera que esta encíclica es muy dura de aceptar, no debido a ningún defecto en el razonamiento de Pablo VI, sino debido a las adicciones

y contradicciones que se ha infligido a sí mismo, exactamente como el Santo Padre alertó.

En su encíclica, Pablo VI puso en guardia ante cuatro problemas principales (HV 17) que surgirían, si la enseñanza de la Iglesia sobre la regulación de los nacimientos era desestimada. Primero, el Pontífice predijo que el uso a gran escala de la anticoncepción “abriría el camino fácil y amplio a la infidelidad conyugal



S.E.R. Charles J. Chaput, O.F.M. Cap.

y a la degradación general de la moralidad”. Ello es exactamente lo que ha sucedido. Pocos negarían que los índices de aborto, divorcio, desintegración familiar, maltrato conyugal e infantil, enfermedades venéreas y nacimientos fuera del matrimonio han aumentado a gran escala desde mediados de los 60. Evidentemente, la píldora anticonceptiva no ha sido el único factor de este desenlace. Pero ha desempeñado un papel preponderante.

De hecho, la revolución sexual que ha tenido lugar desde 1968, ocasionada en parte por el cambio de actitud respecto de la sexualidad, no hubiera sido posible o no hubiera continuado sin el acceso fácil a la anticoncepción. En ello, Pablo VI tuvo razón.

Segundo, el Papa también alertó de que “que el hombre, habituándose al uso de las prácticas anticonceptivas, acabase por perder el respeto a la mujer y, sin preocuparse más de su equilibrio físico y psicológico, llegase a considerarla como simple instrumento de goce egoísta y no como a compañera, respetada y amada”. En otras palabras, según el Santo Padre, la anticoncepción podría ser comercializada como un instrumento de liberación femenina, pero los verdaderos “beneficiarios” de las píldoras y dispositivos anticonceptivos serían los hombres. Tres décadas después, exactamente como

Pablo VI sugirió, la anticoncepción ha liberado a los varones —a un nivel sin precedentes en la historia— de la responsabilidad contraída a causa de su agresión sexual. En todo este proceso, una de las ironías más extrañas ha sido ésta: muchas feministas han atacado a la Iglesia Católica por su, según ellas, falta de consideración hacia la mujer, pero el hecho es que la Iglesia en *Humanae vitae* identificó y rechazó la explotación sexual de las mujeres años antes de que ese mensaje penetrara en el meollo de la cultura actual.

Tercero, el Santo Padre también puso sobre aviso que la difusión de la anticoncepción a gran escala “llegaría a poner un arma peligrosa en las manos de Autoridades Públicas despreocupadas de las exigencias morales”. Como ya se ha descubierto, la eugenesia no desapareció con las teorías racistas de los nazis en 1945. Las políticas de control demográfico forman parte de casi todas las conversaciones que se llevan a cabo sobre la ayuda a países en desarrollo. La exportación a gran escala de anticonceptivos, aborto y esterilización por parte del mundo desarrollado a esos países —frecuentemente como condición para la ayuda económica y a menudo contradiciendo las tradiciones morales de dichos países— es una forma apenas encubierta de guerra contra la población y de reingeniería social. De nuevo, Pablo VI tuvo razón.

Cuarto, el Papa alertó que la anticoncepción haría creer a los seres humanos que tienen un dominio ilimitado sobre sus propios cuerpos, inexorablemente convirtiendo a la persona humana en objeto de su propia capacidad de intrusión. Aquí yace otra ironía: al escapar hacia la falsa libertad que la anticoncepción y el aborto han proporcionado, un feminismo exagerado ha contribuido activamente en la deshumanización de la mujer. Un hombre y una mujer participan de manera singular en la gloria de Dios por medio de su capacidad para co-crear una nueva vida humana junto con Él. En el centro de la práctica anticonceptiva, sin embargo, está la presunción de que la fecundidad es una infección que debe ser atacada y controlada, de la misma manera que los antibióticos atacan las bacterias. En esa actitud también se puede observar la relación orgánica entre la anticoncepción y el aborto. Si a la fecundidad se le puede considerar equivocadamente una infección que debe ser atacada, también a la nueva vida. En ambos casos, un elemento definitorio de la identidad femenina —su capacidad para albergar una nueva vida— es redefinida como una debilidad que exige una vigilante sospecha y un “tratamiento”. La mujer se convierte en

objeto de los instrumentos a los cuales se confía para asegurar su propia liberación y defensa, mientras el hombre no comparte para nada esa carga. Una vez más, Pablo VI tuvo razón.

Desde este último aviso del Santo Padre han surgido muchos otros males: la fecundación in vitro, la clonación, la manipulación genética y la experimentación con embriones humanos. Todos ellos son descendientes de la tecnología anticonceptiva. De hecho, hemos subestimado, de manera drástica e ingenua, los efectos de la tecnología, no sólo en la sociedad externa, sino también en el interior de nuestra propia identidad humana. Como ha observado el autor Neil Postman, el cambio tecnológico no es algo adicional sino ecológico. Una nueva y significativa tecnología no “añade” algo a la sociedad; sino que *lo cambia todo* —así como una gota de tinta roja no permanece discreta en un vaso con agua, sino que colorea y cambia cada molécula del líquido. La tecnología anticonceptiva, precisamente debido a su impacto en la intimidad sexual, ha trastocado nuestra comprensión del propósito de la sexualidad, la fecundidad y el matrimonio mismo. Los ha separado de la identidad natural y orgánica de la persona humana y ha desgarrado la ecología de las relaciones humanas. Ha distorsionado nuestro vocabulario del amor, así como la soberbia distorsionó el vocabulario en el episodio de la Torre de Babel.

Ahora arrastramos diariamente las consecuencias. Escribo estas ideas durante una semana de julio cuando, en pocos días, las noticias nos han informado de que casi el 14% de los habitantes de Colorado está o ha

Presidente de HLI

Padre Thomas J. Euteneuer

Director de SFLI

Fr. Bill Bellrose

Asesores

Joseph Meaney
Brian Clowes, Ph.D.

Revisor de redacción

Anthony Mioni (inglés)
Adolfo J. Castañeda (español)

Seminarians for Life International es una publicación trimestral. Para suscribirse o para pedir más ejemplares, póngase en contacto con:

Human Life International
Attn: *Seminarians for Life International*
4 Family Life Lane
Front Royal, Virginia 22630
USA

Email: semsforlife@hli.org
Tel.: 540-635-7884

La información acerca de SFLI también está disponible en nuestro portal: www.hli.org/seminariansforlifeinternational.

Seminarians for Life es una marca registrada de Human Life International, Inc.®. Por favor, póngase en contacto con HLI para obtener la autorización de re-imprimir cualquiera de nuestros materiales educativos o de usar el nombre de *Seminarians for Life*. Para adquirir más información acerca de HLI, por favor, visite nuestro portal www.hli.org.

estado consumiendo drogas o alcohol; una comisión del gobernador ha alabado el matrimonio pero al mismo tiempo ha recomendado una serie de pasos para subvertirlo en este estado al extender derechos y deberes paralelos a personas en “relaciones comprometidas”, incluyendo personas del mismo sexo; y una pareja de jóvenes de la costa este de EEUU ha sido sentenciada por asesinar brutalmente a su bebé recién nacido. Según los informes noticiosos, uno o ambos de los padres jóvenes no casados “le golpearon la cabeza cuando aún estaba vivo y luego abandonaron su cuerpo maltratado en un basurero para que muriera”. Estos son los titulares de una cultura gravemente angustiada. La sociedad de EEUU está arruinada a causa de las disfunciones de identidad sexual y de conducta, el colapso de la familia y una vulgarización general de las actitudes hacia la santidad de la vida humana. Para todo el mundo ello es evidente, menos para un adicto, *que tenemos un problema*. Nos está matando como pueblo. ¿Y qué vamos a hacer al respecto? Lo que estoy sugiriendo es que si Pablo VI tuvo razón acerca de las muchas consecuencias que se derivan de la anticoncepción, *es porque tuvo razón acerca de la anticoncepción en sí misma*. Si queremos recuperar nuestra integridad como personas y como pueblo de fe, tenemos que comenzar por volver a examinar lo que dice la *Humanae vitae* con un corazón abierto. Jesús dijo que la verdad nos haría libres. La *Humanae vitae* está llena de verdades. Es, por consiguiente, un documento clave para nuestra libertad.

II. Lo que de verdad dice la *Humanae vitae*

Quizás una de las equivocaciones a la hora de comunicar el mensaje de la *Humanae vitae* durante los últimos 30 años ha sido el lenguaje que se ha usado para enseñarla. Los deberes y las responsabilidades de la vida matrimonial son muchos. También son graves. Tienen que ser considerados con antelación con sumo cuidado y en un clima de oración. Pero pocos matrimonios contemplan el amor que los une en términos de una teología académica. En vez de ello, los hombres y las mujeres *se enamoran*. Ése es el vocabulario que utilizan. Es tan sencillo y revelador como eso. Se dan el uno al otro y se entregan el uno al otro *para así poseer y ser poseídos mutuamente*. Y tienen razón. Dios quiere que los esposos experimenten el gozo y la alegría, la esperanza y la vida abundante en el amor matrimonial, en y a través de cada uno de los dos, y que todo ello esté dirigido de tal manera que atraiga a los esposos y a sus hijos, y a todos los que los conozcan, de una forma cada vez más profunda, a los brazos de Dios.

Como resultado de ello, al presentar la naturaleza del matrimonio cristiano a una nueva generación, tenemos que comunicar sus *profundas satisfacciones* por lo menos tan bien como los deberes. La actitud católica hacia la sexualidad *no tiene nada de puritánica*, represiva o anticarnal.

Dios creó el mundo e hizo al ser humano a Su propia imagen y semejanza. Por consiguiente, el cuerpo es un bien. De hecho, a menudo ha sido para mí una fuente de humor el escuchar de



El fundador de HLI, el Padre Paul Marx, saluda al Papa Pablo VI, autor de la Humanae vitae.

incógnito a gente que simultáneamente se queja de una presunta moral sexual católica “reprimida” y del tamaño de muchas buenas familias católicas. (Uno se pregunta: ¿De dónde creen que vienen los bebés?) En el matrimonio católico —exactamente como en el caso del propio Jesús—no se trata de escasez sino de abundancia. No se trata de la esterilidad, sino de la fecundidad que surge del amor unitivo y procreador. El amor matrimonial en el catolicismo siempre implica la posibilidad de una nueva vida; y por ello echa fuera la soledad y afirma el futuro. Y porque afirma el futuro, se convierte en una luz de esperanza en un mundo abocado a la desesperación. El matrimonio católico es atractivo porque es verdad. Ha sido diseñado para la clase de creaturas que somos: personas llamadas a la comunión. Los esposos se complementan el uno al otro.

Cuando Dios une a una mujer y a un hombre en el matrimonio, ellos crean junto con Él una nueva unidad; un “*pertenecerse*” *que es tan real, tan concreto, que una nueva vida, un hijo, es su natural expresión y sello*. Ello es lo que la Iglesia quiere decir cuando enseña que el amor matrimonial es por naturaleza al mismo tiempo unitivo y procreador --y no una cosa o la otra.

Pero, ¿por qué un matrimonio no puede simplemente escoger el aspecto unitivo y temporalmente bloquear o aún permanentemente impedir su naturaleza procreadora? La respuesta es tan simple y radical como el propio Evangelio. Cuando los esposos *se entregan* el uno al otro

honesto y totalmente, como lo exige la naturaleza del amor conyugal, ello *debe incluir la totalidad de sus propias personas* —y la parte más íntima y potente de cada persona es su fecundidad. La anticoncepción no sólo niega la fecundidad y ataca la procreación, sino que al hacerlo necesariamente daña el aspecto unitivo también. Equivale a que los esposos se digan el uno al otro: “Te entrego todo lo que soy —*excepto* mi fertilidad; aceptaré todo lo que *eres* —*excepto* tu fertilidad”. Esta retención de una parte de la propia persona causa el aislamiento de los esposos y la división entre ellos, así como la desintegración de la sagrada amistad que los une... quizás no de inmediato ni de manera evidente, pero sí en lo profundo de su relación, lo cual, a la larga, a menudo resulta mortal para el matrimonio.

Ésa es la razón por la cual la Iglesia no está simplemente en contra de la anticoncepción *artificial*, sino de *toda* anticoncepción. *Lo de “artificial” no tiene nada que ver con este asunto.* De hecho, el tema de la artificialidad tiende a confundir el discurso al implicar que el debate gira en torno a una intrusión mecánica en el organismo humano. Y ése no es el meollo del problema. La Iglesia no tiene ningún problema con la intervención apropiada de la ciencia cuyo objeto es curar o realzar la salud del cuerpo. En vez de ello, la Iglesia enseña que toda *anticoncepción es moralmente mala*; y no sólo mala, sino *gravemente* mala. La alianza que los esposos constituyen por medio del matrimonio exige que *todo* acto conyugal esté abierto a la transmisión de la vida. Ello es lo que implica el llegar a ser “una sola carne”: una entrega total de sí, sin reservas o excepciones, de la misma manera que Cristo no se reservó nada al entregarse a Su esposa, la Iglesia, al dar su vida por ella en la cruz. *Cualquier* interferencia deliberada en la naturaleza procreadora del acto conyugal necesariamente implica el que los esposos se reserven algo de sí mismos y de Dios, Quien les acompaña en el amor sacramental. De hecho, están robando algo que es infinitamente valioso —ellos mismos— mutuamente y de su Creador.

Y por ello es que la planificación natural de la familia (PNF) es diferente de la anticoncepción como medio para regular el tamaño de la familia, no solamente en términos de estilo sino más aún en términos de la sustancia moral. *La PNF no es anticoncepción. En vez de ello, es un método de reconocimiento y valoración de la fertilidad.* Es una manera completamente distinta de regular los nacimientos. La PNF no hace nada que constituya un ataque a la fertilidad, ya sea el reservarse la entrega

de uno mismo al cónyuge o bloquear la capacidad procreadora del acto conyugal. La alianza matrimonial exige que cada acto conyugal sea plenamente un acto de auto-donación y, por consiguiente, esté abierto a la posibilidad de transmitir una nueva vida. Pero cuando, por buenos motivos, los esposos limitan sus actos conyugales a los períodos naturalmente infértiles de la esposa durante su ciclo, están simplemente observando el ciclo que Dios mismo ha creado en la mujer. No lo están subvirtiendo. Y por ello están viviendo dentro de la ley de amor de Dios.

Por supuesto, la práctica de la PNF tiene muchos beneficios que son maravillosos. La esposa se abstiene del uso de fármacos o dispositivos invasores y permanece fiel a su ciclo natural. El esposo comparte la planificación y la responsabilidad que implica la PNF. Ambos aprenden a tener más dominio propio y a respetarse más profundamente. Es verdad que la PNF exige sacrificios y la abstinencia periódica. A veces

“La PNF no hace nada que constituya un ataque a la fertilidad, ya sea el reservarse la entrega de uno mismo al cónyuge o bloquear la capacidad procreadora del acto conyugal”.

puede ser un camino difícil. Pero lo mismo sucede con la vida cristiana en general, si se vive de verdad, ya sea el ministro ordenado, el consagrado, el soltero o el casado. Además, la experiencia de decenas de miles de matrimonios ha demostrado que cuando se practica en un clima de oración y de generosidad, la PNF profundiza y enriquece el matrimonio y ello da como resultado una mayor intimidad —*y un gozo mayor*. En el Antiguo Testamento, Dios les dijo a nuestros primeros padres que fuesen fecundos y que se multiplicaran (Gén 1:28). Nos dijo que escogiésemos *la vida* (Deut 30:19). Envió a Su Hijo, Jesús, para que nos trajera vida en abundancia (Jn 10:10) y para recordarnos que Su yugo es ligero (Mt 11:30). Sospecho, por lo tanto, que en el fondo, la ambivalencia de muchos católicos hacia la *Humanae vitae*, no es una crisis de la sexualidad, de la autoridad de la Iglesia o de la relevancia moral, sino más bien una cuestión de fe: *¿De verdad creemos en la bondad de Dios?* La Iglesia habla de parte de su Esposo, Jesucristo, y los creyentes, naturalmente, la escuchan

con entusiasmo. Ella les muestra el camino que lleva al amor perdurable y a la Cultura de la Vida. Treinta años de historia han registrado las consecuencias de haber elegido lo contrario.

III. Lo que necesitamos hacer

Quiero expresar mi gratitud a los muchos matrimonios que ya están viviendo el mensaje de la *Humanae vitae*. Su fidelidad a la verdad está santificando a sus familias y a toda nuestra comunidad de fe. Agradezco de manera especial a aquellos esposos que enseñan la PNF y que aconsejan a otros a que asuman una paternidad responsable inspirados en la enseñanza de la Iglesia. Su labor a menudo pasa inadvertida o no es reconocida –pero son poderosos defensores de la vida en una época de confusión. También quiero ofrecer mis oraciones y mi apoyo a aquellos matrimonios que cargan la cruz de la infertilidad. En una sociedad a menudo abocada a evitar los niños, estos matrimonios llevan el peso del anhelo de tener hijos pero sin poder llevarlo a cabo. Ninguna oración queda sin respuesta, y todo sufrimiento que se ofrece al Señor fructifica en alguna forma de nueva vida. Los animo a considerar la adopción, y les pido que recuerden que un buen fin nunca justifica un medio malo. Ya sea que se esté buscando evitar o lograr un embarazo, todas las técnicas que separan las dimensiones unitiva y procreadora del matrimonio siempre están mal. Las técnicas procreadoras que convierten a los embriones en objetos y que sustituyen mecánicamente el abrazo de amor de los esposos, *violan la dignidad humana y tratan a la vida humana como un producto*. No importan cuán positivas

sean las intenciones, estas técnicas promueven una peligrosa tendencia a reducir la vida humana a un material objeto de manipulación.

Nunca es tarde para que nuestros corazones se conviertan a Dios. No somos impotentes. Podemos hacer la diferencia dando testimonio de la verdad acerca

del amor y la fidelidad conyugales ante la cultura que nos rodea. En diciembre del año pasado, en una carta pastoral titulada *Buenas noticias de gran alegría*, hablé de la importante vocación que cada católico tiene como evangelizador. Todos somos misioneros. El EEUU de los 90, con su cultura de desorden sexual, matrimonios desintegrados y familias fragmentadas, necesita urgentemente el Evangelio. Como dice el Papa Juan Pablo II en su exhortación apostólica *Sobre la familia (Familiaris consortio)*, los matrimonios y las familias tienen un papel crítico en dar testimonio de Jesucristo entre sí y en la cultura que les rodea (49, 50).

A la luz de ello, les pido a los matrimonios de la arquidiócesis que lean la *Humanae vitae*, la *Familiaris consortio* y otros documentos de la Iglesia que presentan la doctrina sobre el matrimonio y la sexualidad, dialoguen sobre su contenido y recen al respecto. Muchos matrimonios, no conscientes de la valiosa sabiduría que se encuentra en estos documentos, se han privado a sí mismos de una hermosa fuente de apoyo para su mutuo amor. Animo especialmente a los matrimonios a que examinen su conciencia en relación con la anticoncepción, y les pido que recuerden que la “conciencia” es mucho más que las preferencias personales. Exige que busquemos y entendamos la enseñanza de la Iglesia, y que nos esforcemos honestamente para que nuestros corazones se ajusten a dicha enseñanza. Les urjo a que busque la Reconciliación sacramental para aquellos momentos en que hayan podido caer en la anticoncepción. El desorden sexual es la adicción dominante en la sociedad estadounidense en estos últimos años de este siglo. Ello nos impacta directa o indirectamente a todos. Como resultado, para muchos, esta enseñanza puede ser dura de aceptar. *Pero no se desanimen*. Todos somos pecadores. Pero Dios nos ama a cada uno. No obstante cuán a menudo fallemos, Dios nos liberará si nos arrepentimos y pedimos la gracia de hacer Su voluntad.

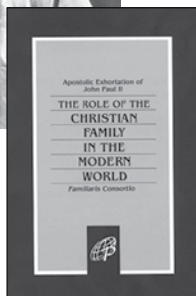
Les pido a mis hermanos sacerdotes que examinen sus propias prácticas pastorales, para asegurarse de que están presentando *fiel y persuasivamente* la doctrina de la Iglesia sobre estos temas en toda su labor parroquial.



El Papa Pablo VI, autor de la profética encíclica *Humanae vitae*.



Juan Pablo II presenta la doctrina católica sobre el matrimonio y la sexualidad en su exhortación pastoral *Familiaris consortio*.



Nuestro pueblo merece que se le diga la verdad acerca de la sexualidad humana y la dignidad del matrimonio. Para lograrlo, les pido a los pastores que lean e implementen el *Vademecum para los confesores en relación con algunos aspectos de la moralidad de la vida conyugal*, y que estudien la enseñanza de la Iglesia sobre el matrimonio y la planificación de la familia. Urjo a los párrocos a que designen coordinadores pastorales para facilitar la presentación de la doctrina de la Iglesia sobre el amor conyugal y la planificación de la familia —especialmente la PNF. La anticoncepción es materia grave. Los matrimonios necesitan los buenos consejos de la Iglesia para tomar decisiones correctas. La mayoría de los matrimonios católicos aceptan de buena gana la guía que les dan los sacerdotes, y los sacerdotes nunca deben avergonzarse de su compromiso con el celibato o sentirse

“Hace treinta años, Pablo VI enseñó la verdad acerca del amor conyugal. Al hacerlo, se suscitó una lucha dentro de la Iglesia que continúa caracterizando el catolicismo en EEUU hasta el día de hoy”.

intimidados por ello. Tampoco deben avergonzarse de la doctrina de la Iglesia. Avergonzarse de la doctrina de la Iglesia es avergonzarse de la doctrina de Cristo. La experiencia pastoral y el consejo de un sacerdote son valiosos en temas como la anticoncepción, *precisamente porque* el sacerdote les presenta una nueva perspectiva a los matrimonios y les habla en nombre de toda la Iglesia. Además, la fidelidad que un sacerdote manifiesta a su propia vocación fortalece a los matrimonios, para que vivan su vocación con mayor fidelidad.

Como arzobispo me comprometo yo mismo y comprometo a mis oficinas a apoyar a mis hermanos sacerdotes, a los diáconos y sus colaboradores laicos, para presentar la enseñanza de la Iglesia sobre el matrimonio y la planificación de la familia en toda su integridad. Le agradezco mucho, tanto al clero de nuestra iglesia local como a su personal —especialmente a los muchos y dedicados catequistas de las parroquias— por la buena labor que ya han realizado en este campo. Tengo la intención de asegurarme que haya cursos sobre el amor conyugal y la planificación de la familia que estén disponibles de manera habitual a más y más gente

de la arquidiócesis, y que nuestros sacerdotes y diáconos reciban una formación más extensa en los aspectos teológicos y pastorales de estos temas. Ordeno, de forma particular, a nuestras Oficinas de Evangelización y Catequesis; Matrimonio y Vida Familiar; Escuelas Católicas; Ministerios de Juventud, Jóvenes Adultos y Universitarios; y el Rito de la Iniciación Cristiana para Adultos que desarrollen formas concretas de presentar la enseñanza de la Iglesia sobre el amor conyugal a nuestro pueblo, y que exijan una instrucción adecuada en la PNF como parte de todos los programas de preparación al matrimonio en nuestra arquidiócesis.

Dos puntos más para concluir. Primero, *el tema de la anticoncepción no es algo periférico, sino central y grave en el camino con Dios del católico*. Cuando las personas se involucran libre y deliberadamente en la anticoncepción cometen un pecado mortal, porque ello distorsiona la esencia del matrimonio: el amor como don de sí, el cual, por su propia naturaleza, es dador de vida. Separa lo que Dios ha creado para que permanezca unido: el sentido de unión personal de la sexualidad (el amor) y el sentido de transmisión de la vida de la sexualidad (la procreación). Aparte de sus consecuencias para cada matrimonio, la anticoncepción también ha infligido un daño a gran escala en la sociedad en su conjunto: inicialmente causando una escisión entre el amor y la procreación de los hijos; y luego entre la sexualidad (es decir, las relaciones sexuales para divertirse sin un compromiso permanente) y el amor. A pesar de ello —y este es mi segundo punto— *la enseñanza de la verdad siempre debe llevarse a cabo con paciencia y compasión*, al mismo tiempo que con firmeza. La sociedad en EEUU parece tener la peculiaridad de ir de un extremo al otro: del puritanismo al libertinaje y viceversa. Las dos generaciones —la mía y la de mis maestros— que una vez encabezaron el disenso a la encíclica de Pablo VI en este país, son generaciones que todavía están reaccionando contra el rigorismo del catolicismo en EEUU de los años 50. Ese rigorismo, gran parte del cual fue producto de la cultura y no de la doctrina, ha sido demolido hace mucho tiempo. Pero el hábito del escepticismo ha permanecido. Al instruir a las personas, nuestra tarea debe ser dirigir su desconfianza hacia donde ésta de verdad pertenece: hacia las mentiras que el mundo dice acerca del sentido de la sexualidad humana, y las patologías que esas mentiras esconden.

Para terminar, estamos ante una oportunidad que sólo surge una vez en muchas décadas. Hace treinta años, Pablo VI enseñó la verdad acerca del amor conyugal. Al hacerlo, se suscitó una lucha dentro de la Iglesia que continúa caracterizando el catolicismo

en EEUU hasta el día de hoy. El disenso selectivo de la *Humanae vitae* pronto causó un disenso más amplio de la autoridad de la Iglesia, así como ataques a la credibilidad de la Iglesia misma. La ironía es que la gente que rechazó la doctrina de la Iglesia durante los 60, pronto descubrieron que habían subvertido su propia capacidad para transmitirles cualquier cosa a sus hijos. El resultado de todo ello es que la Iglesia ahora tiene que evangelizar al mundo de los hijos *de sus hijos* –adolescentes y jóvenes adultos que han sido criados en un clima de confusión moral, a menudo sin darse cuenta de su propia herencia moral, que buscan ansiosos el sentido de la vida, pertenecer a una auténtica comunidad y el amor verdadero. A pesar de todos los desafíos, estos tiempos constituyen una nueva y tremenda posibilidad para la Iglesia, y la buena noticia es que la Iglesia hoy,

como en todas las épocas, tiene las respuestas que llenan el espacio en sus corazones que sólo Dios puede llenar. Mi oración, por lo tanto, es muy simple: Que el Señor nos dé la *sabiduría* para reconocer el gran tesoro que reside en nuestra enseñanza acerca del amor conyugal y la sexualidad humana, la *fé, el gozo y la perseverancia* para vivirla en nuestras familias –y el *valor* que Pablo VI tuvo para predicarla de nuevo.

+ Charles J. Chaput, O.P.M. Cap. Arzobispo de Denver, 22 de julio de 1998.

Derechos Reservados © La Arquidiócesis de Denver. Para ponerse en contacto con el Arzobispo Chaput, diríjase a su correo electrónico: shepherd@archden.org.

Recursos que recomendamos

Materiales impresos

Encíclica *Casti connubii* (1930) del Papa Pío XI. El texto se encuentra en: http://www.vatican.va/holy_father/pius_xi/encyclicals/documents/hf_p-xi_enc_31121930_casti-connubii_sp.html.

Encíclica *Humanae vitae* (1968) del Papa Pablo VI. El texto se encuentra en el portal de Vida Humana Internacional (VHI), la sección hispana de Human Life International <http://www.vidahumana.org>, en: <http://www.vidahumana.org/vidafam/iglesia/humanae.html>.

Encíclica *Evangelium vitae* (1995) del Papa Juan Pablo II. El texto se encuentra en el portal de VHI, en: <http://www.vidahumana.org/vidafam/iglesia/evangelio.html>.

Conferencias del Papa Juan Pablo II sobre la “Teología del cuerpo”. Los textos de las 129 catequesis sobre este tema se encuentran en: <http://www.msccperu.org/matrimofam/1matrimonio/129CateqJPII/amor.htm>. Adolfo J. Castañeda, STL, Director de Programas Educativos de VHI, tiene un CD que contiene una presentación power point y dos ensayos que explican el primer ciclo de estas catequesis, adolfo@vidahumana.org.

Enlaces

El portal <http://www.humanaevitaepriests.org/espanol.html> tiene muy buenos artículos y recursos acerca de la *Humanae vitae*.

La página de VHI, <http://www.vidahumana.org>, tiene mucha información, incluyendo los documentos de la Iglesia, sobre el tema del amor conyugal y la planificación de la familia, en los siguientes apartados (que son enlaces): “Anticoncepción”, “Anticoncepción de emergencia”, “Castidad”, “Educación sexual”, “Esterilización”, “Control demográfico” y “Planificación Natural de la Familia”. También en “Enlaces”, bajo “Enlaces por temas” (después de “Enlaces por países”), se pueden encontrar otros portales con buena información sobre estos temas.

También recomendamos mucho la página www.derechoalavida.org, a la cual también se puede tener acceso desde el portal de VHI. Esta página tiene videos provida en línea sobre el aborto, el desarrollo del niño por nacer y también testimonios de matrimonios que practican la PNF.

Vida Humana Internacional, 45 SW 71 Avenue, Miami, FL 33144, USA. (305) 260-0525, <http://www.vidahumana.org>.